
#1

**Republicanos
españoles en
Mauthausen**

#2

**Republicanos
españoles en
Buchenwald**

#3

**Republicanos
españoles en
Dachau**

#4

**Republicanos
españoles en
Sachsenhausen**

#5

**Republicanos
españoles en
Ravensbrück**

#6

**Brigadistas
internacionales
en los campos
nazis**

6

Brigadistas internacionales en los campos nazis



Amical de Mauthausen
y otros campos y de
todas las víctimas del
nazismo de España



AMICAL DE LES
BRIGADES
INTERNACIONALS
DE CATALUNYA

Presentación

Las Brigadas Internacionales fueron un cuerpo de voluntarios y voluntarias de todo el mundo que combatieron defendiendo al gobierno legítimo de la Segunda República en la guerra de España, en contra de las fuerzas que apoyaron el golpe de estado contra la misma, como fueron las tropas franquistas, las enviadas por el gobierno nazi de Alemania y por el fascista de Italia. Una lucha que asumieron como propia, ayudando de múltiples formas, siendo la más comprometida la presencia de miles de brigadistas en los diferentes frentes de batalla. Pero también con la palabra -escritores, poetas y periodistas- o con acciones de asistencia médica y social, en el frente y en la retaguardia.

Hombres y mujeres libres que entendieron que el combate que se libraba en suelo español tenía una trascendencia internacional en la lucha contra el fascismo. Pocos años después varios centenares de brigadistas coincidieron con nuestros compatriotas en los campos de concentración nazi.



La formación de las Brigadas

Los primeros extranjeros que se incorporaron a la lucha por la defensa de la República fueron muchos de los hombres y mujeres antifascistas que habían llegado con ocasión de la Olimpiada Popular que debía celebrarse en Barcelona del 19 al 26 de julio de 1936, como alternativa a los Juegos Olímpicos de Berlín, concebidos por Hitler como un acto de propaganda nazi; otros llegaron dispuestos a prestar ayuda de todo tipo con material y donativos. Algunos de estos primeros voluntarios formaron columnas propias, como la centuria “Thaelmann” de Alemania, la centuria italiana “Gastone Gonzzi” o el batallón “Mateotti”, la francesa “Comuna de París”. También se integraron voluntarios y voluntarias de toda Europa en milicias que combatieron en el frente, como las anarquistas o las del POUM.

A lo largo del verano se gestó la idea de formar Brigadas Internacionales y en la reunión de la “Komintern” celebrada en Moscú en el mes de septiembre se abrió la vía para que los partidos comunistas reclutaran voluntarios en sus países, y si bien la mayoría eran militantes comunistas, también hubo socialistas y de otras tendencias políticas. Se estableció el punto de encuentro en París para facilitar la entrada a España, de forma irregular al principio y poco después con la ayuda del gobierno español.



Adelante la 13a : órgano de la 13a Brigada Mixta (Tercera Brigada Internacional). Madrid: La 13a Brigada. N° 2 (29/5/1937), p. 2.
Fons: CRAI Biblioteca Pavelló de la República (Universitat de Barcelona)

Los voluntarios internacionales fueron trasladados a Albacete, sede del cuartel general, donde recibieron instrucción y alojamiento, bajo el mando del comunista francés André Marty, pero pronto se crearon nuevos centros para dar respuesta a las nuevas incorporaciones. Con la aprobación del gobierno de la República, el 22 de noviembre, se fueron organizando las Brigadas, integradas en el Ejército Popular distribuidas por nacionalidades y lenguas.

Solidaridad e internacionalismo antifascista

Se enrolaron más de 40.000 hombres y mujeres, entre los que se contabilizaron unos 9.000 muertos en la Guerra de España. Entre 8.000 y 10.000 eran de origen judío, sobre todo de Estados Unidos y Polonia, y se llegó a crear una compañía exclusivamente judía que participó en los últimos combates de la guerra. Un repaso a las nacionalidades de procedencia nos confirma el carácter internacional de las Brigadas: franceses, alemanes, austríacos, checos, italianos, polacos, rusos, húngaros, rumanos, estadounidenses, árabes (de diferentes países), portugueses, chinos, australianos, así como argentinos, uruguayos o cubanos,...

Unas 2.000 mujeres emancipadas, comprometidas o perseguidas políticamente, viajaron a España, para ponerse al servicio de la República. Recordaremos algunas: Lise Ricol, comunista de origen aragonés que viajó a España con André Marty para organizar a los brigadistas franceses; la periodista gráfica alemana Gerda Taro, que murió aplastada por un tanque en Brunete a los 26 años; la argentina Mika Feldman, conocida como "la capitana" después de conseguir este grado en el Ejército Popular; Adelina Abramson, ruso-argentina que ejerció de intérprete de las fuerzas aéreas rusas en Albacete; Fanny Edelman, argentina colaboradora en las campañas de alfabetización; Salaria Kea, afroamericana, luchadora en los EEUU por los derechos civiles y enfermera en España; la artista británica Felicia Brown, que se encontraba en Barcelona para asistir a la Olimpiada Popular y que murió en Tardienta; la holandesa y gran tiradora, Fanny Schoonheydt, o milicianas como la filósofa y activista Simone Weil o la periodista y deportista Clara Ensner-Thalman...



Cantos (cart.). *Las Brigadas Internacionales, en el seno del Ejército Popular, ayudan a defender tus riquezas y tu tierra*. Madrid: Ediciones de las Brigadas Internacionales, 1936.
Fons: CRAI Biblioteca Pavelló de la República (Universitat de Barcelona)

La lucha en los frentes y la desmovilización

Las primeras acciones de los brigadistas se dieron en la defensa de Madrid y, una vez fracasado el ataque de las tropas de Franco, también intervinieron en la batalla del Jarama con un gran protagonismo. En la última ofensiva fascista sobre Madrid en marzo de 1937, tuvieron una participación importante en la victoria de la batalla de Guadalajara sobre todo por la acción del batallón "Garibaldi" contra los combatientes enviados por Mussolini. La renuncia de Franco a Madrid como objetivo militar directo determinó su actuación en otros frentes de guerra.

En el verano de 1938, en plena batalla del Ebro, el gobierno de Juan Negrín decidió la retirada de las Brigadas Internacionales, en el marco de la presión internacional ante las exigencias territoriales de Hitler. Con la firma de los acuerdos de Múnich del 28 septiembre de 1938, Negrín aceptó la propuesta de retirada de las fuerzas extranjeras a la espera de conseguir un cese del fuego y un final de la guerra concertado. Cuatro días más tarde los brigadistas fueron retirados de los frentes, mientras que Franco siguió contando con la ayuda de Alemania e Italia. Francia y Gran Bretaña no denunciaron este hecho y permitieron nuevos envíos de material bélico a las tropas franquistas para la conquista de Cataluña, acabando por reconocer al gobierno de Franco en febrero de 1939.

Conocimiento de los Campos Hitlerianos

La prensa española se había hecho eco de la existencia de los primeros campos de concentración, creados por Hitler tras asumir la cancillería del Reich en enero de 1933, pero fue el ex diputado comunista Hans Beimler quien dio a conocer su experiencia tras su evasión del campo de Dachau donde había sido internado en 1933. Beimler se incorporó a las Brigadas (batallón "Thaelmann") y murió en el frente de Madrid el 1 de diciembre de 1936, siendo enterrado en el Fossar de la Pedrera en el cementerio de Montjuic (Barcelona) acompañado de una gran multitud. Fragmentos de su testimonio se publicaron en la prensa republicana en las semanas posteriores a su fallecimiento:

Para los trabajos forzados se manda a los presos a las fosas de guijarros. Regularmente se compone la compañía de castigo de noventa hombres, entre ellos de treinta y cinco a cuarenta judíos. La vigilancia la forman una banda de veinte a veinticuatro hombres S.S. Cada dos presos tienen que arrastrar una gran tabla con dos asas, cargada de uno a dos quintales de guijarros. Con esta carga tienen que hacer los presos ejercicios gimnásticos, corriendo a toda velocidad. A través del lodo, barro y charcos, se les obliga a correr hasta 300 metros, y con todo esto les aplican azotes, puntapiés y culatazos. Los hombres S.S. les ponen la zancadilla; los presos caen al suelo. Entre estos presos se encuentra gran número de personas que nunca trabajaron físicamente en su vida: juristas, médicos, etcétera. Se castiga la ayuda mutua en el trabajo. Los más crudos meses de invierno se realizan los trabajos con medio cuerpo desnudo. En el transporte de carretillas se han de recorrer los trayectos a galope. Las roturas de brazos y piernas son usuales. Como castigo se usa un método verdaderamente infame, que consiste en atar al preso a un palo [que] tiene que colocarse con la espalda y los talones pegados a un árbol; se le atan las manos a la espalda, después se le retuercen los brazos hacia arriba hasta que el preso tenga que estar sobre la punta de los pies. Luego se le atan las manos al árbol.



Hans Beimler
(Múnich, Alemania, 1895 . Madrid, 1936); en *La Voz*, Madrid, 20 de enero de 1937



La retirada e internamiento en los campos del sur de Francia

Tras su desmovilización, el destino de los brigadistas fue diverso. Algunos regresaron a sus países, donde no siempre fueron bien recibidos, como los holandeses o los suizos, o como en el caso de los canadienses que sufrieron estrecha vigilancia y dificultades en el trabajo, pero que no dudaron en luchar contra el fascismo en la 2ª Guerra Mundial, o los mismos estadounidenses que tuvieron que enfrentarse a investigaciones por su vinculación al comunismo y en época del maccarthismo figurando en listas negras e incluso alguno de ellos fueron encarcelados.

Fue distinta la trayectoria de los que no podían volver a sus lugares de origen, como Alemania, Italia o Austria, sojuzgados por el nacionalsocialismo o el fascismo. Muchos siguieron combatiendo durante los últimos combates por la defensa de Cataluña, como los checos, cuyo gobierno no aceptó su repatriación formándose un nuevo batallón con cerca de 450 hombres, o los rumanos que cubrieron la retirada de la población civil. Todos iniciaron el periplo del exilio en febrero de 1939, para ser internados, junto a los exiliados republicanos, en los campos franceses en los que se dieron múltiples muestras de colaboración y solidaridad entre ellos.



“Aquí [Bram] soy el único alemán y los españoles me protegen bien durante varios meses. Un día, no sé cómo, los funcionarios franceses descubren mi nacionalidad. Me sacan del campo y me llevan a Gurs al sur de Francia. Allí la autoridad del campo me toma por judío y me envía al barracón de los judíos (...) Como mi herida sigue infectada y purulenta aquí me tratan médicos españoles. Un día me dice un médico español que la Gestapo está sacando a los antiguos brigadistas alemanes. Entonces el español habla con los médicos franceses para que me envíen al campamento-hospital de Pau. La cosa funciona, el médico francés, sin haberme visto, asegura que mi herida es mortal y me trasladan al hospital de Pau.”

Herbert Kull (Leipzig, Alemania, 1908 - ?, 1988): en ESTEVE, M^a Isabel, *Recuerdos de Brigadistas alemanes sobre la Guerra de España (1936-1939)*, 2ª Parte, 2014, Valencia, (versión digital), p. 192.

“Hans Schäffner y yo estuvimos otra vez juntos durante dos años en los campos de internamiento del sur de Francia. tras la segunda intervención de las Brigadas Internacionales que realizamos para asegurar una vía de escape a muchos miles de españoles que huían desde Gerona hacia la frontera de los Pirineos. Cuando el Gobierno de Vichy nos quiso poner en manos de la Gestapo, Schäffner, junto con Sepp Wimmer y otros camaradas, consiguió huir de la fortaleza de Mont Louis, huida que habían organizado técnicamente el compañero Kurt Höfer y política-mente la dirección del partido. Lograron introducirse en Suiza.”



Max Gorbach (München, Alemania, 1904 - ? 1986): en SCHÄFFNER, Max (ed.), *España 1936 - 1939. Recuerdos de brigadistas alemanes residentes en la República Federal Alemana*, Verlag Marxistische Blätter, Frankfurt del Main, 1976, (Traducción M.^a Isabel Esteve Torres, Valencia, 2019). p. 137

“[Saint Cyprien] Yo seguía con mi avitaminosis y Vicente me acompañó a ver un médico que lo había sido de una de las Brigadas Internacionales. Instalado en una barraca especial, como lo estaba el doctor Serrano en Barcarès, me diagnosticó, como éste, la enfermedad recetándome, medio en broma medio en serio, “gafas de jamón”, “lentes de chuletas” huevos, y, sobre todo, mucha fruta y legumbres frescas.”



Braulio Serrano Capuj (Robres, Huesca, 1907- Ares, Francia, 1989): *Memorias de un hombre cualquiera*, 2007, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, p. 278.

Tras la firma del armisticio entre Hitler y Petain, el 22 de junio de 1940, se ordenó que “...los excombatientes extranjeros de las brigadas internacionales republicanas, así como los ciudadanos españoles que en los países enemigos, especialmente en la Francia ocupada, han sido detenidos o internados, serán, por orden del Führer, sacados de las prisiones de guerra y puestos a disposición de la Gestapo y conducidos a los campos de concentración correspondientes”. A tal efecto se crearon comisiones para verificar los acuerdos y llevar a cabo la búsqueda e identificación de los españoles y brigadistas internados en los campos de prisioneros de guerra o en los del sur de Francia.

“[Argeles] En la segunda semana de agosto de 1940 fuimos inscritos en una lista con nuestros datos detallados todos los alemanes, austriacos, checos, polacos, más los alemanes a los que se les hubiese privado de su nacionalidad, los apátridas y los judíos del campo de internamiento de Le Vernet (...) El 17 de agosto apareció en el campo la llamada “comisión informativa” (...) El jefe de la comisión alemana en el cuartel C, era un elegante miembro de la Gestapo embutido en un impecable uniforme del ejército alemán. Tras la orden dada por el comandante del campo de “Todos los alemanes y austriacos, a formar”, vino la segunda orden del jefe de la comisión: “Los que hayan combatido en la España roja, a la izquierda.” A nuestra derecha sólo quedaba un grupito pequeño de internados. Más del 90% del cuartel C éramos combatientes de España.”



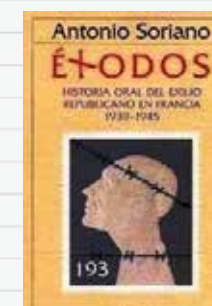
Ernst Buschmann (Solingen, Alemania, 1914 - Düsseldorf, Alemania, 1996): en SCHÄFER, Max (ed.), *España 1936-1939...*, p. 169.

“[Argelés] A finales del mes de agosto o primeros de septiembre [1940], se presentó en el campo una delegación de la comisión de control alemana a supervisar a todos nuestros amigos de las Brigadas Internacionales de los países europeos ocupados por el Ejército nazi. Pocos días después, todos, salvo unos cuantos alemanes, un par de austriacos, polacos, checoslovacos, etc., en total unos 14 o 15 hombres que pudieron evadirse, fueron embarcados en camiones y sacados del campo. Así fue como aquellos inolvidables camaradas dejaron Argeles.”



Joan Escuer Gomis (Cornudella de Montsant, Tarragona, 1914 - Sentmenat, Barcelona 2004): *Memorias de un republicano español deportado al campo de Dachau*, 2007, Barcelona, Ed. Amical de Mauthausen. p.124.

“[Argelés] ...iniciaron una “razzia” en el campo de los Internacionales. Anclado en el mar, cerca del campo, vimos un barco armado. Al primero que embarcaron fue al jefe de los Internacionales, nuestro amigo rumano. El resto de los internados plantaron cara a los gendarmes y a los alemanes, y se sublevaron. Sonó un disparo y uno de los sublevados cayó mortalmente herido. Lo recogieron en una camilla y, para llevarlo a la enfermería, pasaron primero por nuestras barracas, donde observamos en silencio, y después por el campo de las mujeres. Al oír los gritos de los camilleros: “¡Se nos llevan a los Internacionales, los están matando, aquí llevamos a uno de ellos!”, las mujeres españolas se abalanzaron sobre los guardianes y los desarmaron. Después se desahogaron con nosotros llamándonos, “cobardes” (...) por no haber hecho nada...Nos faltó valentía.”



Manolo Valiente (Morón de la Frontera-Sevilla, 1908 - Montpellier, Francia, 1991): en SORIANO, Antonio. *Éxodos*, 1989, Barcelona, Crítica, p. 75.

Resistencia contra la ocupación

Los brigadistas prosiguieron su lucha antifascista en diferentes partes de Europa, bien uniéndose a la Resistencia francesa, holandesa, a los partisanos italianos, polacos o rusos. Su coincidencia en el maquis francés con exiliados españoles no escapó a las autoridades consulares franquistas que intentaban controlar sus actividades. En un informe del Cónsul español, del 14 de septiembre de 1942 dirigido al Ministerio de Asuntos Exteriores, se indicaba que en la región de Nantes existían “numerosos refugiados rojos, descubriéndose una vasta organización de tipo militar calcada de las organizaciones similares que funcionaban en la zona roja. Muchos de sus miembros parece ser que formaban parte de las brigadas internacionales”. Brigadistas y republicanos españoles fueron objeto de persecución y acoso permanente por parte de las milicias de Vichy y la Gestapo:

“El 16 de febrero de 1943 caí en manos de la Gestapo, en la estación de Lille, cuando me dirigía a una reunión clandestina convocada por los FTPF del gremio de ferroviarios...Había sido denunciada por un infiltrado: un joven ferroviario (...) El 1 de diciembre de 1944, después de un año de encierro en las prisiones alemanas, entraba en el campo de Ravensbrück. Formaba parte de un grupo de mujeres belgas y bastantes francesas de la región norte de Francia, detenidas todas por actos de resistencia.”



Estoucha Zilberberg (Kalisz, Polonia, 1910 - Malakoff, Francia, 1994): en CONSTANTE, Mariano y PONS, Eduardo, *Los cerdos del comandante*, 1979, Barcelona, Argos Vergara, p. 103.

“Nosotros poníamos las cargas explosivas, esperábamos que pasara el tren civil, y después hacíamos estallar la carga previamente preparada. Naturalmente estábamos en contacto con los ferroviarios franceses, así que estábamos informados de todos los transportes de armas y personal militar. La Gestapo y las SS nos perseguían permanentemente. Teníamos que cambiar a toda prisa nuestra ubicación, muchas semanas hasta tres y cuatro veces. Eso sólo se podía hacer de noche, así que teníamos poca tranquilidad. Voladuras en transformadores importantes para la guerra, conducciones eléctricas y centrales telefónicas eran llevadas a cabo regularmente. Cuando los fascistas habían arreglado la conducción entrábamos de nuevo en acción por otro sitio.”



Ernst Krull (Crivitz, Alemania, 1909 - Leipzig, Alemania, 1980): en MAABEN, Hans (de), *Brigada Internacional es nuestro honroso nombre... Testimonios de antiguos combatientes alemanes de España*. Tomo II, 1974, Berlín Editorial Militar de la RDA, p.274.

Reencuentros en los campos nazis

La comunión de ideario y lucha que había unido republicanos con brigadistas, en los frentes españoles y en la Resistencia en los países ocupados, explica la causa de su reencuentro en los campos nazis. Desde los campos franceses, o detenidos como resistentes, grupos de internacionales fueron entregados a la policía política alemana, la Gestapo y, consecuentes con el destino previsto para los enemigos políticos, fueron deportados a Sachsenhausen, Dachau, Mauthausen, Buchenwald, Ravensbrück y otros campos, siendo identificados bajo el apelativo de Rotspanienkämpfer ("combatientes en la España Roja").

"Circulamos rodeadas de hombres armados hasta un vagón que se encuentra en la cola de un tren de viajeros. En el andén hay un destacamento de las SS que impide a los civiles acercarse (...) Cuando el tren sale de la estación vemos a unos ferroviarios que nos saludan, algunos levantan disimuladamente el puño, otros hacen la V de la victoria con los dedos (...) Escribimos en pedacitos de papel unas palabras destinadas a nuestras familias y los tiramos a las vías. La mayoría fueron recogidos y enviados a las direcciones indicadas."



Lise Ricol (Montseu-les-Mines, Francia, 1916 - París, Francia, 2012): en *Memorias de la resistencia*, 1996, Madrid, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, p. 426.

"Después de la derrota de Francia fuimos prisioneros de guerra y después presos en los diversos campos de concentración como Dachau, Buchenwald, Sachsenhausen, Mauthausen, (...) junto con los compañeros y camaradas de lucha españoles. Nuestro destino estaba ligado una vez más con la España republicana. En los campos donde los presos políticos tenían una cierta influencia la solidaridad fue natural."



Hans Landauer, (Oberwaltersdorf, Austria, 1921 - 2014): en https://www.archivodelapalabra.ieslabacetenses.com/Hans-Landauer_es_4_14_0_2.html

Dachau fue el campo donde hubo más coincidencias entre republicanos y brigadistas. El 8 de septiembre de 1942 llegó un centenar de españoles, trasladados desde Mauthausen, en uno de los “transportes fantasmas” hacia un destino desconocido, que muy bien podía haber sido la cámara de gas del castillo de Hartheim. Su situación era lamentable, se encontraban desfallecidos, enfermos, exhaustos,... Todo indicaba que su fin se hallaba próximo pero al ser identificados por los brigadistas su suerte cambió radicalmente:



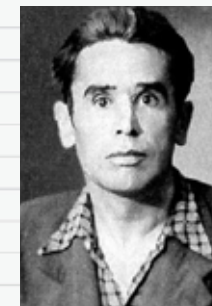
“Enseguida vimos trajes rayados de los presos que habían venido hasta nosotros para ayudarnos a bajar del tren (...) Algunos de ellos hablaban español correctamente porque habían luchado en las Brigadas Internacionales, junto a los republicanos, en nuestra Guerra Civil (...) Aparte de alemanes, entre aquellos antiguos brigadistas también había austriacos, checoslovacos, yugoslavos, polacos, húngaros, entre otros [nos dijeron] que no nos preocupáramos, que éramos españoles y que ellos harían todo lo posible para ayudarnos (...) Y en efecto, de todos ellos recibimos un trato excelente los españoles: nos daban ánimo con sus palabras, nos proporcionaban suplemento de comida (...) En pocos minutos nos visitaron varios brigadistas más, algunos de los cuales no pudieron contener las lágrimas viendo nuestro lamentable estado.”



Pascual Castejón Aznar (Calanda, Teruel, 1914-2005): *Memoria en carne viva*, 2005, Castelldefels. Editado por Miguel S. Castejón, pp.68.

“Prisciliano García: *A eso de las doce de la noche el tren se para. Las puertas de mi vagón se abren y comienza el vómito de espectros. Entonces se produjo el milagro. Un camión con guardias SS y, junto a ellos, presos con trajes de rayas azules y hablan en español. Despabilo a base de pellizcos y, apenas recuperada la realidad, pregunto:*
-¿Sois españoles?
-No, somos hermanos tuyos, somos Internacionales, nos dicen en español con mucha amabilidad:
-Ven, ven, español.

Yo miraba alucinado hacia sus sombras, intentando adivinar la naturaleza de aquellos seres que me parecieron, más que bondadosos, celestiales; completamente estupefacto, sin saber si continuaba en éste o ya estaba en otro mundo. Lo más sorprendente es que aquellas voces extrañas y angelicales me hablasen.”



Prisciliano García Gaitero (Carvajal de Fuentes, León, 1910 - Brevannes, Francia, 1949): *Mi vida en los campos de la muerte nazis*, 2005, León, EDILESA, pp. 134-135.



En el campo de Mauthausen, también hubo reencuentros entre camaradas españoles y brigadistas, como testimonió el húngaro Esteban Balogh, quien llegó al campo el mismo mes de agosto de 1940, junto a una decena de internacionales, e inmediatamente fueron conducidos junto a “los otros españoles.”

“A finales de agosto de 1940, un grupo constituido por una decena de soldados de las Brigadas Internacionales de España, procedente del stalag 1 B situado en Prusia Oriental llegó a Mauthausen, (...) Al llegar al campo, fuimos llevados al barracón 19, donde hallamos a otros españoles soportando unas condiciones de vida inimaginables. Nos colocaron el triángulo rojo (los demás españoles llevaban el triángulo azul) y a todos nos llamaban los rojos españoles, “die rote Spanier”; los judíos que se hallaban entre nosotros debían llevar además la “estrella de David”. ”



Esteban Balogh
(Transilvania,
Rumanía, 1906 - ¿?,
Hungría, 1970):
en CONSTANCE,
Mariano y RAZOLA,
Manuel, *Triángulo
azul*, 1979, Barce-
lona, Ed. Península,
p. 46.

Como hemos indicado hubo brigadistas judíos procedentes de diversos países y por esa condición también fueron perseguidos y deportados. Del testimonio del superviviente republicano Fermín Arce destacamos un fragmento donde se refiere a la llegada a Mauthausen de un grupo de judíos, a las humillaciones y maltratos con los que fueron recibidos:

“¿Y por qué les habían metido con los españoles? Por la sencilla razón que en la guerra civil española habían servido en las Brigadas Internacionales, uno en calidad de comandante médico y los otros con grados superiores a los de simples soldados. ¡Eran cinco!. Cinco a sufrir el tormento de los gritos, los palos, las bofetadas, los ultrajes...Al día siguiente de su llegada, un domingo, les enviaron a trabajar al famoso Molino de Piedra.”



Fermín Arce Rioja
(Cuzcurrita, Rioja, 1900 - Angulema, Francia, 1984): en LUENGO, Oscar, *La colina de la muerte*, 2005, Lejona, Ed. autor, p. 193.

En Ravensbrück, donde hubo más de 132.000 mujeres deportadas de toda Europa, coincidieron brigadistas y republicanas españolas, en un entorno de explotación y humillación donde, la lucha por la supervivencia y la conciencia política, hizo aflorar la solidaridad y las acciones de resistencia:

“Una mañana, cuál no sería mi sorpresa, me encontré cara a cara con “Charlie” que no era otra que Carlota García. Con la que yo había tenido muchos contactos en España y a la que me unía gran amistad. Nos quedamos paradas las dos, mirándonos como bobas, hasta que caímos en brazos la una de la otra y decidimos no revelar a nadie que nos conocíamos de España. Sobre todo para que en ningún momento los SS pudieran sospechar que existía entre nosotras una complicidad anterior a nuestra detención...Desde aquel día “Charlie” y yo nos esforzamos por trabajar juntas, en todos los terrenos: en el laboral y en el clandestino.”



Estoucha Zilberberg:
en CONSTANTE, Mariano y PONS, Eduardo, *Los cerdos...*, p. 104.



El campo de Sachsenhausen también fue uno de los destinos donde fueron deportados centenares de Brigadistas. Quien había sido presidente del Consejo de Ministros de la Segunda República Española ingresó en el campo a finales del mes de julio de 1944 y, tras su liberación, recordaba:

“El primero con quien hablé al entrar en el Campo fue un holandés que había estado en las Brigadas Internacionales, luchando a nuestro lado; hablaba español y estaba encargado de hacer la inscripción de entrada. Me observó con sorpresa, pues le costaba trabajo creer que ingresase en el Campo un Expresidente del Consejo de Ministros. Era yo el primero, y naturalmente tenía que sorprender.”

Francisco Largo Caballero (Madrid, 1869 - París, 1946):
Mis recuerdos, 1976, Ed. Unidas, S. A. México D. F., p. 178.



Internacionalismo solidario

Estos encuentros en los campos nazis entre brigadistas y republicanos españoles significó, para ambos colectivos, el fortalecimiento de los antiguos lazos, urdidos en su lucha antifascista, en una nueva situación en la que su convicción militante encumbró como valor supremo el de la solidaridad y el desarrollo de estructuras clandestinas de resistencia:

“[Mauthausen] En el bloque de la cuarentena, donde hicieron entrar nuestro convoy algunas horas más tarde, un joven español de diecinueve años, llamado Constante, me identificó como antiguo voluntario de las Brigadas Internacionales después de haberme hecho hábilmente dos o tres preguntas. Fue el primero que me manifestó allí la solidaridad y la fraternidad comunista (...) ¡Gracias a él pude, aquel mismo día, tomar contacto con camaradas de diferentes nacionalidades!”

Artur London (Ostrava, Rep. Checa 1915 - París, Francia, 1986):
La Confesión, 1970, Madrid, Ed., AYUSO, p. 189..



“[Dachau] Al cabo de estar en la enfermería recibí la compañía de un nuevo vecino de litera, instalado debajo de mi catre. Resultó ser un brigadista internacional de nuestra Guerra Civil. Es alemán y se llama Oskar Neumann (...) Me cedía gran parte de su ración y cuando salió de la enfermería me enviaba cada día un paquete de comida: pan, margarina, paté, salchichón y alguna que otra vianda mayor. Trabajaba en la cocina de los SS y robaba cuanto podía.”

GARCÍA, Prisciliano, *Mi vida...* , pp. 135-136



"[Sachsenhausen] El jefe de la cocina era un tipo fabuloso, ya que había combatido en las brigadas internacionales con nosotros. Este hombre hizo mucho por los españoles y su nombre lo tengo grabado en la memoria para la eternidad: se llama Willy Remmel. Fue él quien me dio el primer consejo: "Aquí lo que trabaja de verdad es la vista, compañeros no lo olvides" (...) El 14 de abril de 1943, después de organizar (robar) cosas de la cocina, pude almacenar unos cincuenta kilos de patatas y varios panes grandes. Gracias a la ayuda de otro ex brigadista internacional, Fritz Aykermaye que prestó las llaves de una barraca que estaba vacía, los españoles pudimos celebrar "nuestra fiesta nacional" con pan y patatas hervidas."



Josep Carabasa Marsol (Tiurana, Lleida, 1912 - 2003, Francia): en CONSTANTE, Mariano y PONS, Eduardo, Los cerdos... p. 124.

"[Mauthausen] Después de la ejecución de Gabler -brigadista austriaco que había regresado clandestinamente a Austria para seguir luchando contra los nazis y que fue asesinado en Viena- y de mi grave enfermedad, que ocasionó mi traslado al "Revier", en septiembre de 1944, la dirección del Comité Internacional fue reorganizada. Hoffman -otro brigadista checo- Razola y Hoffman venían a verme todos los días, y me traían, además del consuelo que me procuraba su presencia, noticias y a veces algunas golosinas que habían logrado obtener para mí."



Arthur London, La confesión,... p. 190.

Merece la pena ser destacada la labor de aquellos brigadistas, hombres y mujeres, profesionales sanitarios atendiendo a quienes caían heridos o enfermos en aquel entorno de inseguridad donde la malnutrición y el trabajo esclavo producía estragos entre la población interna. Sin instalaciones adecuadas ni medicamentos suficientes, sus conocimientos y su compromiso permitió salvar vidas y aliviar sufrimientos:

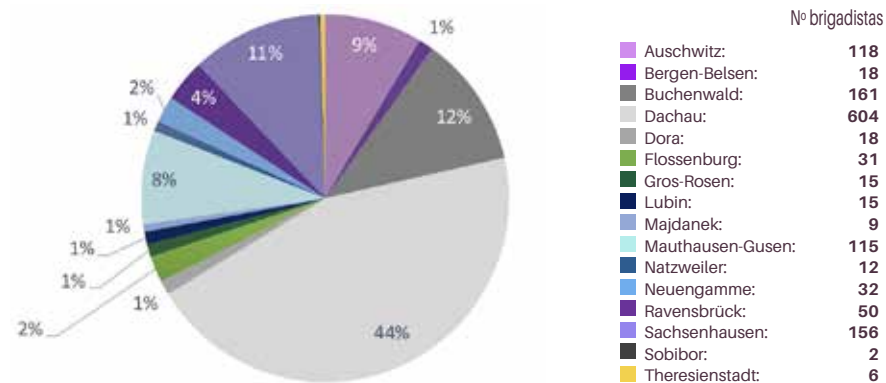
"[Dachau] Gracias a ellos pude permanecer acostado durante varias semanas, hasta que se me cicatrizó la herida.... Durante los bombardeos aliados... los camaradas brigadistas me escondían, siempre echado en una camilla, en el bosque, para que los SS no se dieran cuenta de que yo no acudía al refugio, al no poder valerme por mí mismo. Suerte tuve de aquellos corajudos patriotas yugoslavos."



Ramón Buj Ferrer (Barcelona, 1921 - Montpellier, Francia, 2008): en CONSTANTE, Mariano y PONS, Eduardo, Los cerdos... p. 79.

Número de brigadistas por campos

(de 49.320 registros en SIDBRINT) *

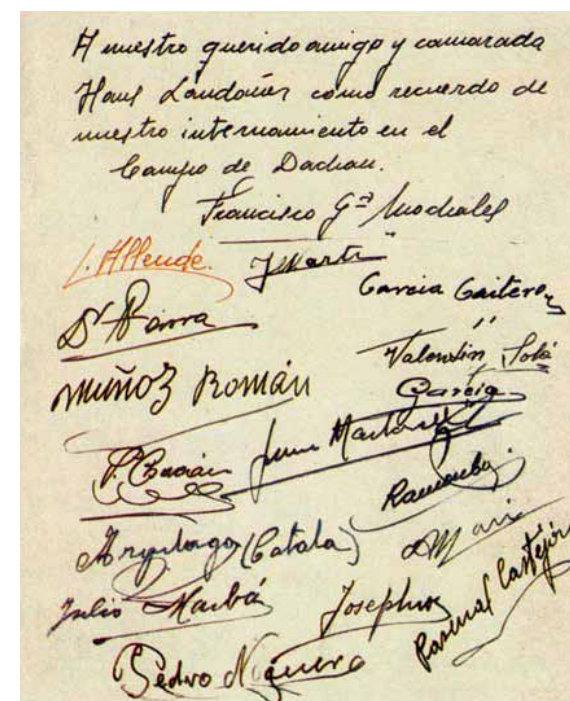


(*) Este gráfico no puede considerarse ni definitivo, ni refleja el número total de brigadistas deportados, puesto que se produjeron itinerancias y traslados, con lo cual un solo deportado puede figurar en más de un campo de concentración.

Liberación de los campos nazis

Tras la derrota del nazismo los supervivientes de los campos nazis fueron repatriados a sus países de origen. No fue el caso de los españoles a los que nadie reclamó, confirmando en aquellas circunstancias, su verdadera condición de apátridas tal y como habían sido clasificados en el campo de Mauthausen ("triángulos azules").

Con la liberación de Dachau, en abril de 1945, cuando se desbordaron las emociones y renacieron nuevas esperanzas de vida y de libertad, una treintena de republicanos firmaron una tarjeta de agradecimiento en la que escribieron: "a nuestro estimado amigo Hans Landauer como recuerdo de nuestro internamiento en el campo de Dachau."



Aquella camaradería, forjada en la lucha contra el fascismo, en el exilio y en los campos hitlerianos, perduró tras la liberación y se mantuvo en las décadas posteriores hasta la desaparición física de los protagonistas. En un primer momento fue necesario recuperarse físicamente y dar cumplida información a las familias de las víctimas que no habían podido regresar:



Inauguración monumento españoles. Bulletin, agosto 1962. Amicale de Mauthausen.

En numerosas ocasiones se evidenció la recíproca comunión a lo largo del largo exilio republicano y por poner solamente un ejemplo citaremos las palabras pronunciadas por Artur London durante la inauguración del monumento a los españoles en el campo de Mauthausen el día 6 de mayo de 1962:

“A Gerard [Artur London], que había llegado a París la víspera del Primero de mayo, le correspondió la dolorosa misión de responder a las angustiosas preguntas de Lily, notificándole la trágica muerte de su marido, Josep Miret, Pepe. Le presentó a sus compañeros de deportación... que habían compartido con él la dirección de la resistencia interior en los ‘kommandos’ de Schwechat y de Floridsdorf. “Era un ser excepcional, estimado y querido por todos sus compañeros...Nos hablaba de ti con mucha ternura. Estaba contento de conocer pronto a vuestra hija Madeleine”. Estas palabras le arrancaban las lágrimas, pero también la hacían feliz: Pepe había muerto pensando en ella y en su hija, a la que nunca conoció.”



Lise Ricol, Memoria... p. 352.

“...fieles a sí mismos, nuestros hermanos los españoles, estuvieron entre los primeros y los mejor organizados de la resistencia ilegal y de la solidaridad internacional en el campo. El elevado valor moral, el coraje y el espíritu combativo, la unión antifascista contra los SS de los deportados republicanos españoles, formada por socialistas, comunistas, republicanos y anarquistas constituyó una aportación de primer orden en nuestra lucha clandestina en el campo (...). Nuestros hermanos españoles que sobrevivieron a la barbarie fascista no han conocido como nosotros la alegría de la liberación de su patria y el retorno a sus casas, diecisiete años después del final de la guerra, ellos están obligados, todavía, a vivir en el exilio..”



Arthur London: en Bulletin Amicale de Mauthausen. Août 1962, p. 13.



Placa recordando los brigadistas austriacos fallecidos en Dachau
(Foto: Luis Calvillo)



Epílogo

El final de la Segunda Guerra Mundial no supuso el inicio de una etapa de tranquilidad para el conjunto de los brigadistas. En medio de la dinámica anticomunista desatada a partir de 1947, muchos países pusieron en su ojo de mira en los antiguos brigadistas y les sometieron a persecución política, como sucedió en EEUU o en Suiza, país donde fueron condenados con penas de cárcel y privación de derechos cívicos con el estigma de “traición a la patria”, no siendo rehabilitados por el Parlamento suizo hasta el 2009. Otro tanto les ocurrió a numerosos internacionales que fueron objeto de depuraciones ideológicas por el estalinismo dominante en los países del Este y también se ha de mencionar la vinculación de los brigadistas cubanos en su lucha contra la dictadura de Batista.

En la actualidad, las Brigadas Internacionales cuentan con el reconocimiento a su compromiso y los valores del internacionalismo de solidaridad antifascista son un ejemplo para amplios sectores de la sociedad que asisten con preocupación al auge de la extrema derecha quien, con sus discursos de odio, cuestiona la pervivencia de los Derechos Humanos para todas las personas, en cualquier parte del mundo, sin exclusión por motivos de etnia, religión, cultura o ideología.

La presente edición ha sido subvencionada por el Ministerio de Política Territorial y Memoria Democrática, según la convocatoria de subvención para las actuaciones de memoria, correspondientes al ejercicio 2024.



Amical de Mauthausen
y otros campos y de
todas las víctimas del
nazismo de España



AMICAL DE LES
BRIGADES
INTERNACIONALS
DE CATALUNYA



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

CRAI Biblioteca
Pavelló de la República

